

1127

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 10 de mayo, 2024



Trazando el sendero en la historia de los Tlahuicas de Cuauhnáhuac



Giselle Canto Aguilar ≈ Barbara Konieczna



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1127, viernes 10 de Mayo de 2024, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Giselle Canto Aguilar.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Giselle Canto Aguilar.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos. Fecha de última modificación: 10 de Mayo de 2024.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Miriam García

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Angel Daniel Elismo Mojica

Apoyo Editorial

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:

*Cerámica discursiva: cajete polícromo tlahuica
Cuauhnáhuac.*

Crédito contraportada:

*Cerámica discursiva: cajete Negro sobre rojo
Teopanzolco.*

Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [@](#) [v](#) [d](#) /Centro INAH Morelos

Trazando el sendero en la historia de los Tlahuicas de Cuauhnáhuac

Giselle Canto Aguilar ≈ Barbara Konieczna

La gran mancha urbana que es actualmente la ciudad de Cuernavaca, capital del estado de Morelos, está integrada por varios pueblos conurbados –Tlaltenango, San Antón, Ocotepéc, Ahuatepec, Chamilpa, Chipitlán, San Juan (Chapultepec), San Francisco, Gualupita y San Miguel Acapantzingo, por mencionar a algunos– y un sinfín de colonias que continúan aumentando en número de manera exponencial. Esta multitud tiene un centro, Cuernavaca, o como se le denomina recientemente colonia Cuernavaca centro, la cual cuenta con una historia que podemos rastrear al menos hasta los años 1200 – 1220 de nuestra era y de la cual se hablará a grandes rasgos en este artículo. Para contar esta historia utilizaremos los escasos, aunque muy importantes, vestigios arqueológicos encontrados en varias excavaciones.

Se propone que la historia de Cuernavaca inició cuando migrantes nahuas llegaron a la región poniente del actual estado de Morelos, y con el nombre de tlahuicas fundaron en esa área uno de sus poblados, entre 1200 y 1220 con base en el análisis de varias fuentes documentales del siglo XVI que llevó a cabo el arqueólogo Michael E. Smith (1983). Como ya se mencionó en otro artículo (Canto 2020).

Estas tierras no estaban vacías, sino que el gran asentamiento de Teopanzolco las controlaba desde varias decenas de años atrás, cuando menos desde 1150 (Konieczna 2023), el cual estaba ubicado en las mejores tierras agrícolas de la región, con agua proporcionada por varios manantiales, entre ellos los de Gualupita. Aunque Teopanzolco permitió a los migrantes asentarse, fue en las metetas estrechas de suelos escasos, separadas por barrancas de profundidad variante, que quedaban al poniente de su poblado. Esta área se denomina el Glacis de Buenavista.

Figura 1. El Glacis de Buenavista. Tomado de Google.



Cuernavaca fue y está siendo construida sobre la formación geológica denominada Glacis de Buenavista o Formación Cuernavaca (Fries 1960:123). El Glacis es una llanura surcada por mesetas angostas y profundas barrancas que corren en dirección norte a sur. El origen de este paisaje es consecuencia de su formación geológica, con una constitución litológica muy variada, compuesta por conglomerado, conglomerado en abanico, aluvión, ceniza volcánica, tierra diatomácea, turba, marga y travertino. Sin embargo, en el caso específico del área de Cuernavaca, predominan los depósitos en abanico de lahares y lodos volcánicos que al no estar consolidados presentan un alto grado de erosión, de ahí que las mesetas sean angostas y planas limitadas por barrancas también angostas y profundas. En la siguiente figura 1 se puede apreciar el abanico hacia el oeste de Cuernavaca, donde no ha sido alterado por el crecimiento de la ciudad, sin embargo, esta accidentada topografía determinó el patrón de asentamiento de las varias ocupaciones que tuvo y que continúan en la ciudad.

Con base en varias investigaciones arqueológicas en el Glacis, fuera de la ciudad de Cuernavaca (Sterpone y López 1992, Smith 1992 y Canto y Reséndiz 2008) sabemos que los tlahuicas de Cuauhnáhuac edificaron varios pueblos en las áreas de las mesetas, y que el área con pendiente que quedaba entre la meseta y el corte abrupto de la barranca fue utilizada para sembrar, hileras de maíz que discurrían a lo largo de la loma. Estos asentamientos están distribuidos de forma continua, una unidad habitacional tras otra; con concentraciones más densas alrededor de estructuras como templos y lo que pudo ser la casa del jefe del calpulli, y entre más alejadas de esos centros comienzan a disminuir hasta que vuelven a aumentar formando una nueva concentración alrededor de otro templo (figura 2). Para facilitar el tránsito entre cada poblado a lo largo de las lomas del Glacis, los tlahuicas trazaron un camino, el cual también facilitaba la comunicación entre las unidades habitacionales que los integraban. Cada uno de esas concentraciones son consideradas barrios del señorío de Cuauhnáhuac.

CUEXCOMATE, MORELOS

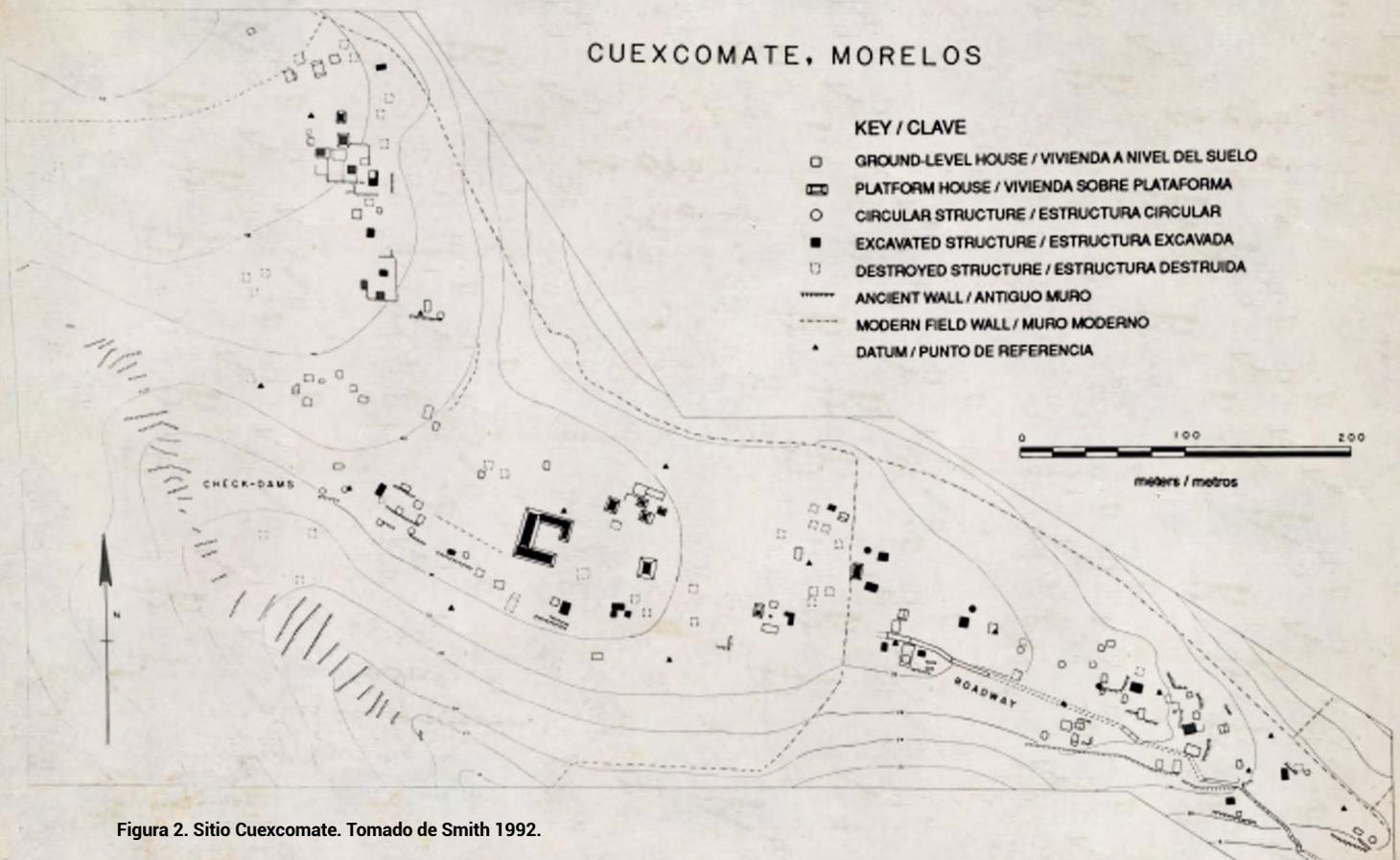


Figura 2. Sitio Cuexcomate. Tomado de Smith 1992.

Mientras surgían estos asentamientos de menores dimensiones, en el lugar donde actualmente se erige el Palacio de Cortés, comenzó la construcción de la explanada sobre la cual desplantaría el centro ceremonial, con un templo doble, el estilo arquitectónico que predominó en el Posclásico medio, uno de los cuales estaría dedicado a su dios patrono.

Las unidades habitacionales más sencillas, aquellas habitadas por los agricultores y artesanos, estaban en solares de diferentes dimensiones delimitados con muros, probablemente contruidos sin mezcla a manera de tecorrales, en los que edificaron varias dependencias, cuartos para dormir y almacenar, así como la cocina y el cuexcomate. Para levantar los cuartos, crearon plataformas de baja altura, 40 centímetros aproximadamente, sobre las cuales desplantaron los muros de adobe o de bajareque, una enramada que cubrían de lodo. Los techos podían ser inclinados, a una, dos y hasta cuatro aguas –dependiendo del tamaño del cuarto, los materiales de sus muros y su función–, y elaborados con hojas de palma. Los acabados finales consistían en un piso de piedra, ya lajas o empedrados, que después fueron recubiertos con una mezcla de cal y arena, al igual que las paredes.

Además, se han encontrado unidades habitacionales más complejas, que pudieron funcionar como *tecpan* o casa de piedra, asociadas a la nobleza, que consisten de varios cuartos alrededor de patios y que desplantan sobre plataformas de mayor altura, por lo que cuentan con escalinata para acceder a ellas (figura 3); los muros fueron fabricados con adobes y el techo puede variar, ya que es posible que se usara materiales perecederos, pero también pudieron ser planos, siguiendo una larga tradición arquitectónica que de menos podemos rastrear hasta Teotihuacan.

Figura 3. Sitio La Parota.



Como ya se mencionó, se tenía agua en abundancia de varios manantiales, entre ellos el de Gualupita, que pertenecían a Teopanzolco, pero la presencia del canal junto a los escasos vestigios de la plataforma es un buen indicador que en esa área del Glacis también se tenían manantiales, siendo el actual Jardín San Juan uno de los probables lugares de nacimiento de agua. Para llevar agua a las unidades habitacionales fue realizada una red hidráulica compleja, en el sentido de que se debía conocer bien la pendiente natural del terreno, así como contar con un plano de distribución de las unidades habitacionales por donde debían pasar los canales, es decir, entre los tlahuicas se contaba con especialistas en la construcción. De tal manera, los canales fueron excavados en el tepetate, pero debido a la pendiente de la loma, éstos tenían diferentes profundidades como con respecto a las unidades habitacionales para permitir el flujo del agua en toda la loma; así vemos que la plataforma de la figura 4 también desplanta sobre el tepetate, junto al canal de agua asociado. Las oquedades de menor tamaño junto al canal permitían colocar ollas para almacenar el agua. Pero en otros casos, debido a la pendiente, el canal se excavó a mayor profundidad en el tepetate, por lo que para llegar a él desde la unidad doméstica se tuvieron que excavar dos escalones recortándolo, tal y como vemos en la figura 5, en la que el canal todavía conservó las piedras que fueron acomodadas como tapa.



Figura 4. Restos de arquitectura y canal prehispánicos, Rescate arqueológico Arista, Cuernavaca.

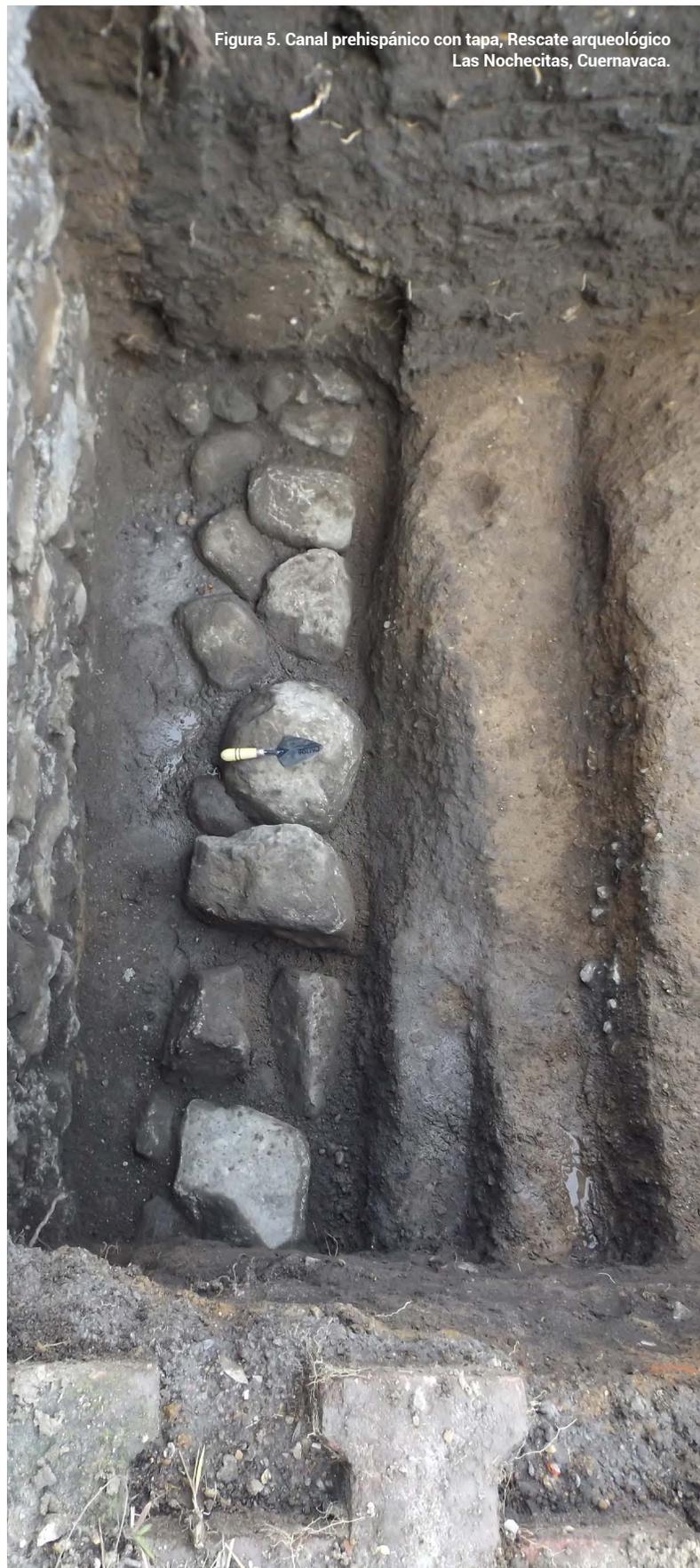


Figura 5. Canal prehispánico con tapa, Rescate arqueológico Las Nohecitas, Cuernavaca.

En esos solares los tlahuicas, así como la mayoría de los grupos mesoamericanos a lo largo de su devenir, llevaron a cabo sus actividades cotidianas, por ejemplo, tallar artefactos de piedra, hilar el algodón y tejer mantas, nixtamalizar su maíz para molerlo y preparar las tortillas.

Vale la pena explayarnos con los artefactos de piedra, pues si bien muchos de ellos podían ser obtenidos en los mercados, la evidencia recuperada muestra que la mayor parte fueron tallados por los propios habitantes de las unidades domésticas. En el caso de la obsidiana, parece ser que Cuauhnáhuac obtuvo a través del comercio núcleos en la etapa de descortezamiento, de obsidiana color verde que proviene de la Sierra de las Navajas, en Hidalgo. La inversión de trabajo en la materia prima fue mínima, ya que del nódulo que se extrajo del yacimiento, simplemente se le retiraba la capa de córtex y así llegó a la región tlahuica de Morelos.

De ese núcleo, al que los artesanos tlahuicas le retiraban lo poco que quedaba de córtex, por medio de la técnica de percusión –un golpe medido y apuntado a las orillas del núcleo por medio de una roca– con la cual le daban la forma de núcleo prismático; de esta etapa conseguían macrolascas y de ellas, ahora con una técnica más fina que es la presión –ejercida al vidrio utilizando una asta de venado– elaboraron artefactos como los cuchillos.

Del núcleo prismático, todavía tallado con la técnica de percusión, se sacaban macronavajas, que también permitían obtener artefactos de gran formato. Obtenido el núcleo para navajillas prismáticas, por medio de la técnica de presión, se obtenían navajillas prismáticas, artefacto esencial para cortar (figura 6).

Figura 6. Navajillas prismáticas obsidiana verde.



Hábiles talladores, los tlahuicas obtuvieron de la obsidiana, además de las navajillas prismáticas, otros artefactos como raspadores, punzones, cuchillos y puntas de flecha, que les permitían cortar, coser, raspar –por ejemplo, el centro del maguey para la obtención del pulque y fibras para cuerdas–, cazar venados y otros animales, así como despellejarlos, limpiar la piel antes de curtirla y cortar los tendones que serían útiles para enmangar las puntas a la flecha, además de elaborar armas para las constantes guerras que su tlatoani emprendía, como el terrible *macuahuitl*, una macana de madera con navajillas prismáticas adheridas a la superficie (figura 7). Por cierto, de esa palabra náhuatl deriva la de “macana”.



Figura 7. Los dos guerreros portan el macuahuitl, Códice Mendocino.



Pero no fue la única roca que trabajaron. Hacia el centro sur del valle poniente de Morelos, se encuentra la formación geológica Xochicalco, roca caliza que contiene nódulos de pedernal. Tal vez obtuvieron la materia prima a través del comercio con el señorío de Xochitepec. Debido a que el tamaño de estos nódulos no es muy grande, máximo 20 centímetros, los artefactos fueron principalmente raspadores, raederas y puntas de flecha, aunque se han encontrado cuchillos de pedernal, pero son más funcionales, para cortar más que para utilizarlos como armas, como podemos apreciar en la figura 8, de izquierda a derecha se tiene un cuchillo, una raedera y otro cuchillo.



Figura 8. De izquierda a derecha, cuchillo, raedera, cuchillo de pedernal.

Figura 9. Malacates.



Figura 10. Molde de cerámica para malacate.

Pero los tlahuicas de Cuauhnáhuac, así como todos los grupos mesoamericanos, además de hábiles artesanos también fueron muy prácticos, así que de las barrancas cercanas obtuvieron otros tipos de rocas, basalto de grano fino generalmente, de las cuales elaboraron lascas cuyo filo les permitía cortar cuerdas, ramas, abrir frutos, etc., actividades requeridas en ese momento.

También tenemos evidencia de otra actividad sumamente importante para los grupos mesoamericanos, por la cual se emprendían guerras de conquista, se trata del cultivo del algodón, la preparación del hilo y el tejido de mantas. Evidencia de esta actividad son los muchos malacates recuperados en cada excavación y recorrido de superficie en el Glacis (figura 9).



Es probable que el algodón fuera cultivado por los tlahuicas en las mesetas más amplias y que contaban con una mayor dotación de agua; una de estas áreas debió ser Tlaltenango, lugar donde Hernán Cortés fundaría un ingenio, aunque también pudieron ser utilizadas las márgenes de los ríos embarrancados. Recogidos los copos de algodón se tenían que transformar en hilo, separando y torciendo las finas hebras con ayuda de los malacates; tan importantes fueron estas pequeñas piezas que también en las unidades domésticas se encuentran los moldes para hacerlos (figura 10); tal vez, ellos mismos quemaban la pieza, poniendo el molde en el fogón familiar, o bien la llevaban con el alfarero de su confianza. El tejido del hilo de algodón se llevaba a cabo por medio de un telar de cintura (figura 11), para obtener bellas mantas que fueron entregadas a sus señores como tributo y de las cuales el Códice Mendocino nos permite apreciar algunos ejemplos (figura 12).

No fue el único textil que procesaron, también se tiene el ixtle obtenido de los magueyes, el cual los mesoamericanos podían hilar y tejer muy fino, de manera semejante al algodón, o bien hacer cuerdas y costales. Asimismo, Morelos también fue un buen productor de tintes, que se obtenían de plantas, como el huizache, o la grana cochinilla que crecía en el nopal.

Si bien no hemos encontrado hornos cerámicos en ninguna excavación, podemos afirmar que los tlahuicas fueron grandes artistas de la alfarería. Desde la invención de la alfarería en Mesoamérica, alrededor del 2500 a.C., los grupos elaboraron formas básicas para el uso doméstico y crearon decoraciones que tenían la intención explícita de transmitir un mensaje; en cada periodo, los mesoamericanos le dieron a su alfarería estilos particulares que, en varios casos, tuvieron una aceptación regional.

Figura 11. Tejedora, Códice Mendocino.



Figura 12. Guerreros mexicas portando mantas de algodón, Códice Mendocino.



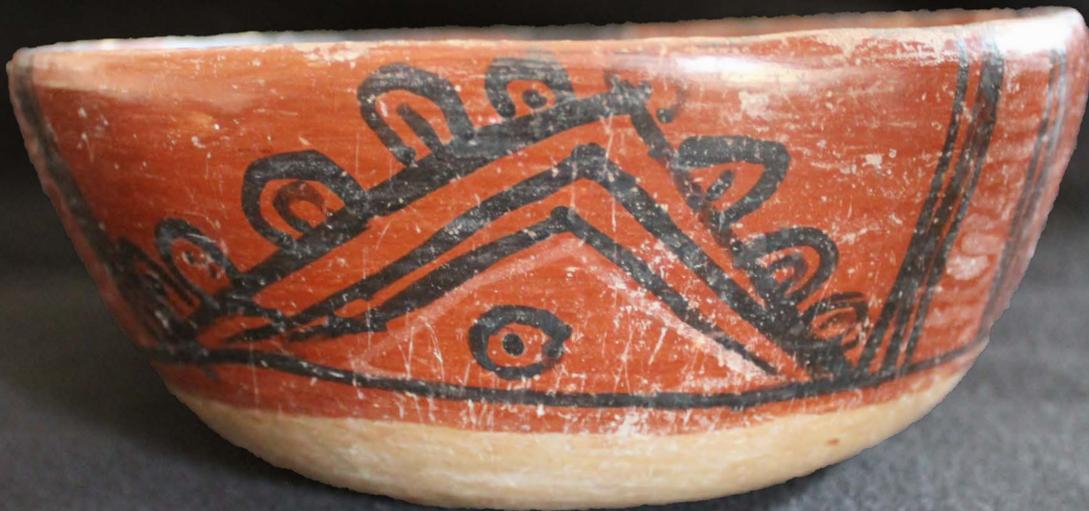


Figura 13. Comal moderno con forma semejante a los del periodo Posclásico tardío.
Foto: cocina tradicional San Juan Achiutla, Oaxaca.

De tal manera, en la alfarería tlahuica el estilo doméstico se caracterizó por una decoración sencilla, de un solo color, utilizando una arcilla de color anaranjado brillante con el cual cubrieron la superficie de las vasijas, desde las grandes tinajas para almacenar agua o granos, las ollas y cazuelas para cocinar, además de cajetes, platos y cucharas para el servicio de los alimentos. Sobresale la forma del comal, un gran invento que se comenzó a elaborar en el periodo Epiclásico y que optimizó la cocción de la tortilla, pero que en el Posclásico tardío alcanzó una forma minimalista, por la delgadez de las paredes y la sencillez del borde, que podemos encontrar aún hoy en día (figura 13).

En cuanto a la cerámica mesoamericana que presenta diferentes técnicas decorativas para formar motivos distintivos –que denominaremos *discursiva*– es considerada un texto que puede ser leído, formado con la combinación de signos, los motivos y conjuntos de motivos, que provienen de un código de representación y que tiene diferentes niveles de interpretación, ya que a partir de un discurso denotativo se leen una gran variedad de connotaciones, que van desde la sacralización de los alimentos, elementos identitario de clase, de grupo, hasta ser entregadas como tributo como emblema de sumisión del grupo al que los conquistó.

Figura 14. Cerámica discursiva: cajete Negro sobre rojo Teopanzolco.



Para el Posclásico medio, como ya se mencionó, los tlahuicas estuvieron sujetos a Teopanzolco, de ahí que su cerámica discursiva siguiera el estilo de ese sitio, principalmente con la decoración negro sobre rojo (figura 14), la cual denota el aforismo *in tilli in tlapalli*, lo que significa la tinta negra y roja, expresión que hace referencia tanto a la unión del día y la noche, como el oriente, el lugar de todo conocimiento y sabiduría; de ahí que se considere probable que la connotación de la decoración negro sobre rojo de la cerámica teopanzolca sea la percepción de que su sitio era el lugar de la comprensión y conservación del conocimiento, el lugar del saber (León Portilla 2017).

Hacia 1350 el dominio de Teopanzolco declinaba sobre la región poniente de Morelos, incluida las lomas que habitan los tlahuicas de Cuauhnáhuac, y el sitio cayó definitivamente alrededor de 1400, probablemente por la conquista de varios señoríos de Morelos por los tepanecas de Azcapotzalco. Cuauhnáhuac había establecido alianzas con otros señoríos tlahuicas en la región, y tras la declinación y caída de Teopanzolco, en la que tal vez también intervino, se erigió como el señorío más importante. La cerámica discursiva tlahuica del Posclásico tardío, que venía desarrollándose en el periodo anterior, alcanza su apogeo; de tal manera, utilizando signos del código de representación del Posclásico, con un estilo que utilizó un fondo blanco, conjuntos de tres líneas negras que dividían el espacio y bandas de color rojo (figura 15), pintaron signos, motivos decorativos, con significados como agua, la que cae del cielo, la de los ríos y manantiales, maíz, parcelas de cultivo. Entre las varias connotaciones de estos textos, se tienen, los tres niveles del cosmos y los cuatro rumbos del universo, en donde el señorío de Cuauhnáhuac sería el centro, el árbol cósmico (Reséndiz y Canto 2021).



Figura 15. Cerámica discursiva: cajete policromo tlahuica Cuauhnáhuac.



FFigura 16. Templo doble de Tenayuca.

Para este periodo de apogeo, el centro cívico ceremonial del señorío tlahuica de Cuauhnáhuac debió alcanzar sus dimensiones finales; así que además de rellenar espacios entre las lomas para crear la explanada, como parte de la barranca que actualmente es Boulevard Juárez, construyeron altos muros de contención para retener ese relleno, algunos de los cuales fueron excavados en el Palacio de Cortés. Sobre esa explanada los tlahuicas debieron realizar varias ampliaciones a su Templo Mayor, pues debería de alcanzar un tamaño que representara su prestigio y poder. Siguiendo el estilo del Posclásico medio del templo doble y que aparece en lugares como Tenayuca y el mismo Teopanzolco (figura 16), antecediendo al mexica, uno de ellos dedicado a su dios patrono como figura solar. Otras construcciones debieron ser el templo a Ehécatl, el Tzompantli, entre otras, además de varias dependencias, como palacios, del cual se aprecia el desplante de uno de ellos en la fachada suroeste del Palacio de Cortés.

El poderío de Cuauhnáhuac, que se basaba en alianzas con varios grupos y el control del comercio del algodón, fue frenado por la conquista realizada por el Imperio Mexica (figura 17). Cuauhnáhuac corrió con mejor suerte que sus vecinos los matlatzincas, cuyos señores fueron masacrados, y quedó como cabecera tributaria del Imperio hasta la llegada de los españoles (figura 18).



Figura 17. Representación de la conquista de Cuauhnáhuac, Códice Mendocino.

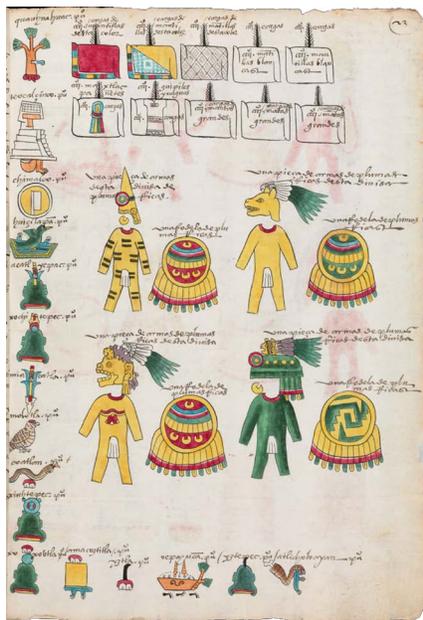


Figura 18. Cuauhnáhuac como cabecera de la provincia tributaria del Imperio Mexica, Códice Mendocino.

¿Dónde están los altos y masivos edificios de su centro cívico ceremonial?, pues en calidad de materiales constructivos tanto en los muros del Palacio de Cortés como en los del convento franciscano de La Asunción. Sin embargo, quedan cimientos, desplantes de sus edificios, que fueron afectados por las siguientes etapas constructivas por las que ha transitado la ahora Cuernavaca, pero en cada excavación arqueológica recuperamos parte de esa historia prehispánica de los tlahuicas.

Bibliografía

Canto Aguilar, Giselle, 2020, "Las andanzas de los tlahuicas", Suplemento cultural El Tlacuache no. 949, Centro INAH Morelos.

Canto Aguilar, Giselle y Jaime Francisco Reséndiz Machón, 2008, "La Parota: ejemplo de arquitectura palaciega del Posclásico mesoamericano", Suplemento cultural El Tlacuache, Centro INAH Morelos – La Jornada, domingo 8 de junio de 2008.

Konieczna, Barbara, 2023, "El templo más antiguo dentro del Gran Basamentto de Teopanzolco, Morelos", Suplemento cultural El Tlacuache no. 1092, Centro INAH Morelos

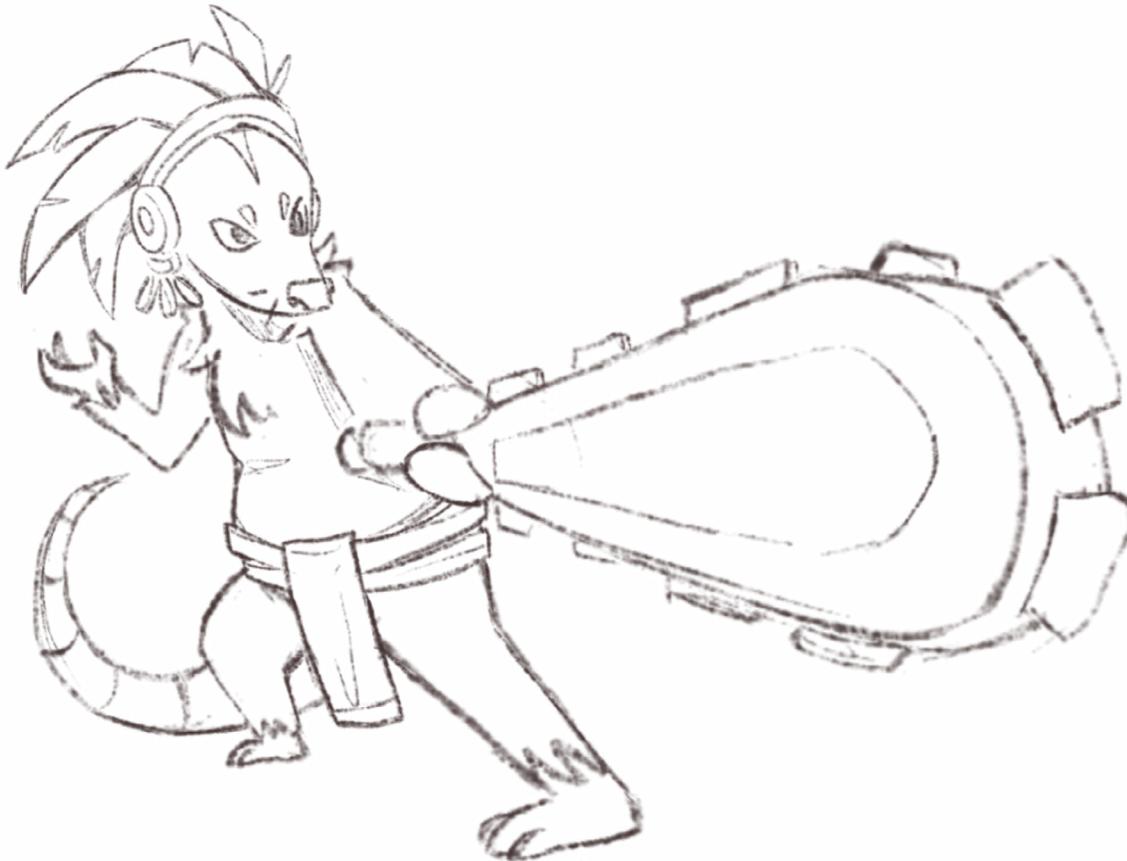
León Portilla, Miguel, 2017, La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.

Reséndiz M., Jaime F. y Giselle Canto Aguilar, 2021, "La representación del cosmos en la cerámica tlahuica", Suplemento cultural El Tlacuache no. 968, Centro INAH Morelos.

Smith, Michael, 1983, *Postclassic cultural change in western Morelos, México: The development and correlation of archaeological and ethnohistorical chronologies*. Tesis de doctorado, University of Illinois, Urbana – Champaign.

Smith, Michael E., 1992, *Investigaciones arqueológicas en sitios rurales de la época azteca en Morelos, Tomo 1*, Memoirs in Latin American Archaeology no. 4, University of Pittsburgh, USA.

Sterpone Canuto, Osvaldo José y Pedro Antonio López García, 1992, Cuauhnáhuac: un acercamiento a las condiciones políticas y socioeconómicas de una cabecera de provincia tributaria en el siglo XVI, Tesis de Licenciatura en Arqueología, ENAH.





CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



La Secretaría de Cultura, a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia,
CONVOCA

MIRADAS SIN TIEMPO



Como parte del Festival de **CINE ANTROPOLÓGICO 2024**

**CONCURSO DE VIDEO ANTROPOLÓGICO
CON LAS SIGUIENTES CATEGORÍAS**

**Documental antropológico | Cortometraje antropológico
Cineminuto (temática: sustentabilidad)
Proyecto de desarrollo de documental en coproducción**

Conoce las bases y los premios en:

Los materiales se recibirán hasta el
14 de junio del 2024, a las 16 h

Aplica tanto a correos electrónicos como a entregas
en físico en la Librería Francisco Javier Clavijero
(Córdoba 43, Roma Nte., alc. Cuauhtémoc, Ciudad de México)

Para más información: festival_cineantropologico@inah.gov.mx



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

